

MINERVA PERUANA.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

LIMA : JUEVES 22 DE MARZO DE 1810.

SUPLEMENTO A LA GAZETA DEL CO-
mercio de Cadiz del martes 10 de oct. de 1809.

AFLIGIDOS.

El discurso (*) que dimos sobre los afligidos en la gazeta del viernes 15 de setiembre, si bien ha merecido un general aplauso, no ha dexado de incomodar á algunos que solo se conducen en la sociedad por un ciego egoismo. Les es tan amable su opinion de tristeza, y tan grato el manifestar prevision presagiando desgracias, que no pueden sufrir al que vive con alguna confianza y serenidad, aunque sea en medio de los peligros. Solo están contentos, quando se ven rodeados de personas que desconfian, temen y lloran como ellos, y los que así no piensan y obran, quedan reputados en su dictamen como insensatos.

Así que, ya vemos que exercitan sus plumas contextando en el punto, y no lo extrañamos porque es bien grande el numero de los melancolicos desocupados, y los hay de toda clase y gerarquía, de todos oficios y profesiones.

(*) Se publicó en la MINERVA N. 4. viernes 12 de Enero de 1810.

Cubiertos con su patriotismo, que no les negamos, y escudados de sus buenos deseos por la pronta salvacion de la patria, que la concedemos y alabamos, explican sin embargo sus recelos y temores de una manera tan vehemente, que casi nos hacen creer que no existimos para tamaña empresa. Mas en vano se cansan. Todos conocemos el grande empeño en que nos hallamos, y que mientras el enemigo pise nuestro suelo, es inevitable sufrir males, y vivir entre peligros de toda especie: pero sobre este daño que es forzoso, ¿quien puede tolerar el continuo triste clamor de los afligidos que nada remedia y siempre nos mortifica? Son muy parecidos á los amigos de Job: y si la paciencia inimitable de este justo se vió necesitada á decirles que le eran *unos consoladores onerosos, que solo hablaban al viento, y para incomodarle*; ¿podremos hablarles de otra manera nosotros? Repetimos y repetiremos, que tengan todo el miedo que quieran: pero creemos tener un derecho para suplicarles no nos inculen de su enfermedad, y escriban defendiendo quanto gusten su sistema de desconfianza.

Mas como los afligidos dificilmente pueden mantener su opinion (siendo reconvenidos) sin llegar á querer gobernarlo todo, ú sin mostrarse descontentos de las disposiciones del gobierno que nos rige; es indispensable prevenir que no daremos curso á aquellos papeles que promuevan especies semejantes. La suprema junta gubernativa del reyno ha invitado á todos para que cada uno le proponga francamente sus pensamientos, y prometido adoptar los que sean convenientes, como publicar tambien los escritos que en qualquiera materia sean dignos de trasmitirse á la nacion. Nosotros carecemos de facultad para insertar dis-

cursos , cuyo contenido no nos es lícito discutir. Es pues inútil cargarnos de papeles tales , quando aun que contengan prodigios no los podemos canonizar , ni dar á luz. Amamos mas no perturbar el buen orden , que tener el placer de contextar á nuestros corresponsales.

Entre los recibidos , copiamos á la letra el siguiente , porque nos parece que con buen estilo y apreciable prudencia alega quanto los afligidos pueden decir honestamente en la materia. Su autor debe ser un afligido *moderado* , pues se hace cargo de la *vanidad y amor propio* con que se expresan otros , á quienes llama *compañeros* , quizá por burla. Vamos á contextar no precisamente para impugnar sus buenos deseos , que es lo unico que expresa , sino para perseguir á los que á titulo de los mismos , hablan lo que les dá la gana incomodando á los demas. Por tanto adoptamos en parte el estilo festivo que juzgamos mas oportuno , y aun damos al papel todo el espiritu que nos parece tiene ; y si acaso no fuere el de su autor , es no obstante el mismo que expresan en sus molestas conversaciones los afligidos.

A los Sres. redactores de la gazeta del comercio de Cadiz. = L. A.

Tu exhorto nos consuela , pero no calma nuestro espiritu. Esto , entre otras cosas , pende de tener la imaginacion mas ardiente que la vuestra. Nuestras impresiones son demasiado vivas. Algunos de nuestros compañeros creen que padecen mas porque su penetracion les presenta los objetos mas claros. Otros están muy lejos de esta vanidad y amor propio. No obstante sea por patriotismo ó sea por el conocimien-

to de la actividad y astucias del enemigo que premedita entretenernos con la defensiva; confesemos que nos arrebatara el deseo de ver envueltos a los franceses que se hallan en España por nuestras tropas, ahora que la distraccion de la guerra del Austria no les permite recibir socorros. Este es el feliz momento de castigar al corso su ciega ambicion. Con la viveza de nuestras operaciones le haríamos conocer la verdad de Sancho Panza; que quien mucho abarca poco aprieta. ¡Oh si pudiéramos, correríamos por la Peninsula predicando por los pueblos, ya con la voz, ya con el exemplo, arrastrando tras de nosotros toda la juventud para expeler á los vándalos! ¡Que bella ocasion! Miramos con horror la zacha que se pone comunmente á los españoles de indolentes: se dice que quando se les anuncian los mayores peligros responden que importa? En fin el fuego electrico de la felicidad de la patria que corre por nuestras venas nos sugiere los deseos de una guerra enérgica ofensiva: que en esta ciudad, puerto de Santa Maria, Rota y Sanlucar se hagan grandes acopios de pertrechos y de provisiones de todas clases para conducir por mar y tierra á los exercitos: que la fabrica de fusiles en Cadiz se multiplicará en seis, haciendo venir de Londres buenos artifices que las dirigiesen: que.... y todo lo demas que agita y fermenta los anhelantes espíritus de los

Afligidos.

RESPUESTA.

Señores Afligidos.

Muy señores míos y de toda mi consideracion: la apreciable de ustedes, que inserto, es para mi el testimonio de un triunfo; pues con-

fiesan los he consolado con mi exhorto quando no hace muchos dias que vivian ustedes inconsolables. La separacion de nuestros aliados los ingleses (que se daba por cierta) el avance de Soult y Victor hasta el centro de Portugal (que se creyó fixo) la completa derrota de nuestro digno general el señor Venegas (que se aseguró) y la mendicidad absoluta de nuestros exercitos (que se estimó evidente) todas estas noticias *de agio* pusieron sus animos en tal disposicion que les faltaba ya poco para rezar el credo, tomar la vela en la mano, oir el *Proficiscere*, agonizar y morir, siendo así que todo esto aunque tan triste se ha convertido en viento.

No obstante el consuelo recibido, aun no se calma, ni tranquiliza el *anhelante espíritu de ustedes*. Ya se ve, ¿ ni como es posible conseguirlo? El Austria se halla en paz con la Francia, ó quando menos en un sempiterno armisticio, la Rusia protegiendo á Napoleon, la Prusia en completa miseria y abandono y nosotros durmiendo á pierna suelta. ¿ Que espíritu (si lo es) podrá gozar de una calma tranquila? Quien (si piensa bien) no dirá, que ya vienen los gendarmes, ya los barbudos corazeros, ya la guardia imperial, ya los formidables lanzeros, ya todos los bues del Napoleonismo, y que en dos por tres no queda en España titeré con cabeza; ¡ Oh Dios! ¿ Quien podrá sufrir un tal aguacero de estocadas y balazos sin estremecerse y al fin rendirse? Nuestras tropas visónas, mal disciplinadas, y casi desprovistas de auxilio; nuestros pueblos amedrentados, continuamente perseguidos, saqueados, escarmetados y aun aburridos; ¿ quien resistirá á tamaña invasion en tales y tan ciertas circunstancias? ¿ Que dolor de patriotismo tan mal empleado quando

no hay actividad que lo haga útil ! ¿Que lastima de jóvenes muertos en la campaña por falta de energía que los hubiera redimido ! ¿Que desgracia de patria sacrificada á la *indolencia* ! Ay ! Ay ! Ay !

Poco á poco , señores afligidos , punto mas , punto menos este es el espíritu de la carta , y si no es el de su autor , es el mismo que expresan continuamente en sus conferencias los hijos de la melancolia. Manifiestanse en ella los sinceros deseos de todo buen español : se dice que esta es la ocasion de castigar al corso , porque el Austria lo tiene distraido ; se apetece que en un *Santiamen* se arme toda la juventud , se multipliquen las fabricas de fusiles , vengan ingleses á dirigir las ; que este ultimo rincon de la Europa sea un almacén provisto de todo para que nada falte , que... que.... que.... ¿ Y ya todo esta hecho ? ¡ Hay cosa semejante ! Vamos despacio y sin reñir. Ustedes dicen que los franceses pretenden entretenernos con la defensiva y esto no es verdad , por que atacaron en Almonacid y en Talavera que son las ultimas funciones , y el que solamente trata de defenderse se atrinchera , espera y no ataca. Ustedes añaden que están haciendo la entretenida hasta recibir socorros , y esto no es cierto , porque han llevado con teson (aunque perdiendo mucho) el sitio de Girona , que mas les valiera no haberlo emprendido , si solo tratan de entretenernos. Ustedes dan á entender que estan quietos por cautela é industria quando es constante que han procurado avanzar y no lo han logrado porque nuestras tropas se lo han impedido. Meditense por un solo momento los desigñios de Soult en su ultimo movimiento de marcha , y veremos si trataba unicamente de defenderse ó de atacar y embolver al señor Cuesta por su espalda.

Pues ¿por que no avanzamos nosotros? ¿por que no los arrollamos de una vez? ¿por que no emprendemos una guerra energica ofensiva? Ya, ya, ya lo entiendo, ¿por que somos indolentes y respondemos „ que importa „ á vista de los mayores peligros? Sea por el amor de Dios. Ea pues; demos gusto á los afligidos adoptando sus máximas. Juntemos toda la juventud al son de una caja militar, Ya está hecho. Supongan ustedes que Cadiz, el puerto de Santa Maria, Rota y Sanlucar rebosan de toda clase de pertrechos y que se reparten con eficacia; figurense que en Cadiz, suponiendo las seis fabricas y con sus directores ingleses, hay ya dos millones de fusiles: Alon, ya paran en los brazos de otros tantos jovenes dispuestos á morir ó vencer por la patria. Pasemos por encima del gran disparate, á saber, de que esto es tan facil de hacer y de que se verifica tan pronto como se desea, y de que para ello tengamos en un momento todos los auxilios que son precisos, y difícil de reunir en nuestras actuales circunstancias, bien miradas por todos lados. Marchen, digamos ya, suene el parche, tun run, tan ran; ya estan al frente de los enemigos: ataquen: alla va eso: y ¿por ventura con todos estos acopios y prontitudes se conseguirá el fin apetecido? Si se trata de enterrar muchos muertos y de rezar tantos responsos que todo el año parezca ser un dia continuo de difuntos, yo lo creo, mas si se trata de pelear como Dios manda, con soldados disciplinadas que puedan hacer frente á otros experimentados y aguerridos, vamos poco á poco señores afligidos que no es lo mismo desearlo ni pensarlo, que hacerlo.

La España fue invadida quando nada tenía de lo necesario para hacer la guerra en orden y con reglas. En el corto tiempo que cuenta su gloriosa lucha, tiene ya exercitos, aunque están divididos porque lo estan los enemigos en aquellas posiciones ventajosas que ocuparon sin dificultad desde el principio y por la mayor traicion. Conviene organizarlos bien y que se mantengan, pero es un disparate pretender que se multipliquen hasta componer masas enormes, que por mil causas visibles, ni podemos juntarlas sin riesgos ni disciplinarlas qual se necesita, ni aun mantenerlas segun el estado presente de la nacion, la comunicacion en que se hallan algunas provincias con Sevilla, y la que experimentan entre si. Bastan los que tenemos ayudados de aquellas *prevençiones* que publicó la junta provincial de Sevilla y confirmó despues la central, para evitar la dominacion francesa y dar tiempo à que se forme milicia en los terminos que son precisos y convenientes. Eso de armarse en masa, de que todos somos militares y de que todo se hace en un instante; bien mirado y prescindiendo de casos urgentisimos, en que no nos hallamos, es un acaloramiento y nada mas. Un tal armamento en las circunstancias del dia no puede verificarse sino saqueando completamente las Andalucias y sin certeza de sostenerlo con todas las plazas facultativas, que son las que le dan vida y movimiento. Es posible se pretenda que una nacion enervada por la serie de 20 años y à quien se privó cuidadosamente de todo recurso para las armas, sea militar qual conviene en el instante mismo en que se vió vilmente insultada? No se niega su espíritu marcial y guerrero, se concede su

pues degeneran en lo que vamos viendo. Atengome al fallo que se atribuye por una comedia al cid español, á saber: *flematica debe ser la colera de la guerra.*

No por esto pretendo vivamos tan alegres que nos estemos quietos y en una reprehensible inaccion. Mi imaginacion es tan ardiente como la vuestra: pero no por eso vive anhelante en esta materia. Digo y diré que frustrado el primer golpe del corso, ya no nos domina jamás, aunque padezcamos mucho por que es preciso. Sus tropas que antes eran invulnerables, ya no lo son: sus generales que participaban algo de inmortalidad, ya van desapareciendo: sus empresas que antes eran tan rapidas como el rayo, ya son lentas. Ya no se producen aquellas escenas sorprendentes, que tan frecuentes fueron en el decennio que precedió. Ya no juega Napoleon á dicho y hecho. Sus seducciones no son ya tan faciles y las grandes aguilas de la legion de honor han mojado sus alas no solamente en el Danubio, sino en las aguas del Betis, Tajo y Ebro, como en las del Duero y del Miño.

De nada se habla hoy tanto como de nuestra inaccion. Pero esta, ¿en que consiste? ¿En que no atacamos y no damos cada día una batalla? ¿Hay tal precipitacion! ¿No será mejor esperar á que los exercitos que estan fuera de Andalucia sean respetables por su numero y disciplina, y tomen unas posiciones capaces de que se emprehenda con todos un movimiento combinado, á que el enemigo dificilmente pueda resistir? Pues si en esto se trabaja sin perder tiempo; y el frances receloso, no hace mas que reunir fuerzas para estorbarlo; ¿para que es declamar contra la inaccion? ¿No vale mas dar un golpe bien meditado y decisivo,

aunque sea tarde, que no muchos de mogollon y sin otro fruto que el de estocada por estocada? ¿Sera bien tomar la capital para evacuarla despues, por no tener suficientes tropas colocadas en los diversos puntos que la deben cubrir y sostener para que no la ocupen los enemigos otra vez?

Acordemonos que antes de la batalla de Baylen se nos culpaba de *inaccion*, quando el tiempo se empleaba en organizar nuestro exercito, observar el del enemigo, combinar los planes de ataque, y ocultarle nuestra intencion, para despues vencer, como sucedió. Luego que se cantó la victoria, se olvidó por de pronto lo de *inaccion*. A los ocho dias se volvió á hablar de ella, por no haber marchado precipitadamente sobre Madrid; y esto se decia precisamente en el momento en que trataba Grouchi de capitulacion que el pidió, y no la aguardó huyendo del exercito Andaluz que lo creia sobre si. ¿Hay tal duende como este de nuestra *inaccion*? Marchó en fin á la capital, y se volvió á mormurar sobre su detencion alli. Otra vez sacó la cabeza la *inaccion*, y despues hemos visto que se detuvo por necesidad, con toda razon, y para fines que interesaban á la España, aun mas (si cabe) que la persecucion del enemigo. No sigo adelante con la historia porque acerca de los hechos posteriores, sobran documentos para dar un tapaboca á quantos hablen de *indolencia* é *inaccion*.

El que desde el recinto de su casa se prometa gobernarlo todo, creyendo que las empresas que medita son muy faciles, que no hay para cada una muchos obstaculos de toda especie que vencer, y que estos se superan sin gastar tiempo y paciencia; este, ademas de ser un ne-

cio, se obstinará furiosamente repitiendo con ademanes de dolor. ¡Oh indolencia! ¡Oh inaccion! Buen provecho le haga su cabilacion. Mas el que penetrado profundamente de la qualidad de las circunstancias en que se halla la España, conozca, que espiada por enemigos extraños y domesticos, no puede dar un paso sin arrostrar un peligro, que no es pequeño el que ofrece el choque de opiniones que es indispensable contemplar, y que la meditacion, prudencia y sigilo que se requieren para obrar en tal conflicto no son, ni pueden ser la obra de un momento; este, detestando la charlataneria de los affligidos y burlandose de sus profesias tristes, se convencerá de que no tan solamente no hemos hecho poco, sino que no ha sido posible hacer mas. Este, repito, volviendo sus ojos ácia esos Jeremias de nuestra revolucion, exclamará ciertamente. ¡Oh profetas de la melancolia! meditad mas y errareis menos hablad poco y pensareis mucho, prescindid de vuestro amor propio y de esta soberania que os hincha sin saber como, y entonces tendreis una politica tolerable en la sociedad, sea qual fuere vuestro juicio interior que debeis sacrificar siempre en obsequio de la causa comun.

Y al fin, si yo me engaño ¿que potencia viendose eu las circunstancias que la nuestra, fue tan activa, que en el espacio de año y medio hiciese mas? ¿En que pais progresó menos el tirano, siendo tanta su actividad? No apelemos á las ocurrencias del norte. Aun antes de ellas, ¿quales fueran en España los progresos militares de las tropas de Napoleon, de estas tropas que no ceden al rayo en su rapidez? ¿La toma de Barcelona y Figueras, la de Pámploña y San Sebastian, la ocupacion de las Casti-

llas y otros puntos interesantes á la defensa de la nacion? No: porque esto lo poseyeron á titulo de amigos, sin la menor resistencia y por la mas refinada traicion. ¿por ventura la batalla sobre Tudela de donde dimanaron las retiradas memorables de Castaños y Blake? Abundé cada qual en su opinion: el tiempo dirá que esto no se debió á los esfuerzos rapidos de Napoleon y la experiencia acredita que en aquella jornada mas perdió que ganó. A caso la segunda ocupacion de Madrid? Por cierto que fue empresa militar. ¿Quiza la conquista de Zaragoza? Averguencese aqui todo afligido con el mismo Napoleon. ¿Los ataques dados contra Valencia? Preguntadlo á Moncey, que el os responderá. En fin: ¿fueron progresos militares y rapidos los de Dupont? Señores afligidos, sirvanse ustedes de olvidar aquellas escenas napoleonicas en que sus tropas vencian mas con los pies que con las manos. Eso fue una farsa ridicula, no hija de una tactica y pericia militar, sino de planes ajustados con la perfidia y la traicion. Ya desapareció de todo punto este miserable telon.

Y sino, ¿por que no son ya tan activos Victor, Ney, Sebastiani y Soult si tan *indolentes* somos nosotros? ¿Por qué no se aprovechan de nuestra *indolencia* ó *inaccion*? O pueden ó no: si lo primero, mas indolentes son que nosotros que quieren, quando se suponen que lo pueden hacer. Si lo segundo, luego no es tanta nuestra urgencia que exija movimientos precipitados, máxime quando entre Madrid y la Mancha hay 600 hombres que destruir, y esto no es tan facil como se imagina. Ya se vé: los afligidos se acuerdan de aquel tiempo en que Napoleon hacia 700 prisioneros, y degollaba 200 soldados en una so-

la accion, y con este motivo creen que la cosa es facil de que la repítamos nosotros: pero ¿no saben que eso fue *in illo tempore*, quando se creian todas las mentiras y patrañas de tal emperador? Desde que sus tropas principiaron peleas en España, comenzaron á fallar sus decretos irresistibles ya no se ve aquello de que, *mañana será mio ese exercito*, ya no se cumple el vaticinio, á saber: *el dia tantos estaré en tal parte*, ni aquel de *ya dexó de reynar entre españoles la casa de Borbon*: pues ¿que se ha hecho su actividad tan ponderada para que se culpe á nosotros de indolencia é inaccion? ¿Se teme quizas, que, componiendose con el Austria nos introduzca mas tropas, y se decida de una vez nuestra esclavitud?

Reflexionemos sobre ese temor. Doscientos mil bombres (si no fueron mas) que llegaron á inspirarse por toda España, todos bien disciplinados y mandados por xefes expertos y aguerridos, no pudieron asegurar su imperio en el territorio español. Les hemcs matado mas de la mitad. Per ventura, si al resto que les queda en la península, agrega el tirano otros doscientos mil (que es lo mas á que puede esforzarse segun su situacion politica) ¿conseguirá vencer y dominar? Los afligidos al instante dirán que si, pero yo digo que no. Mi razon es esta. Nuestros exercitos colocados en posiciones ventajosas por la naturaleza del terreno, contienen ciertamente las invaciones fuertes que serían prosperas al frances, sino hallase tales obstaculos. Entre tanto las tropas francesas se ven obligadas á demorar entre las barreras de las grandes provincias sin sacar otro fruto que la devastacion de los pueblos inmediatos. Estos, obligados de todos modos por la necesidad les hacen la guerra, bien desde la altura de los montes circunvecinos, ó bien en sus propios alojamientos asesinando á los soldados como acaba de suceder en la Mancha y en la Galicia. Per otra parte nuestras guerrillas les ofrécen una continua incomodidad. Ahora bien: siendo mayor el numero de sus enemigos y todos dedicados á ofenderles que el de sus soldados; no pudiendo estos conseguir una batalla campal que es la que aperecen, é insistiendo nosotros en una guerra de esta naturaleza, ¿que fin

to sacaran 4000 franceses en España contra doce millones de habitantes que no lo quieren admitir, y que siempre atrincherados les pueden hacer la guerra?

Mis claro: ¿qual ha sido la suerte del mariscal Ney en Galicia con un exercito respetable que llevó allí y sin tener aquel reyno otro igual que oponerle despues que lo conquistó? Su destruccion: y ¿no sucederá lo mismo en todas las provincias segun el justo entusiasmo de que esta poseida toda la nacion? ¿No dixo Bonaparte que es libre la que lo quiere ser? Dixo bien: y ved ai que ya lo experimenta en España á su pesar, sin embargo de sus fuerzas *omnipotentes*, y de su tan decantada actividad.

¿Quien les diria á los afligidos que los habian de reconvenir con la conducta misma de los franceses á quienes temen tanto? Los deseos de acabar con ellos de una vez son excelentes y siempre dignos de mi aprecio y estimacion, pero su execucion no es tan facil, ni quizá tan conveniente como se pretende. Ustedes mismos dicen á boca llena por esas calles y se lamentan de que no tenemos grandes generales, ni expertos oficiales en nuestras tropas: y á pesar de esto, ¿quieren ustedes tener por de pronto un grande exercito capaz de aprovechar la ocasion para castigar al coiso, qual se desea, y al tenor de la verdad proferida por Sancho Panza? Señores míos, los buenos deseos jamas deben chocar con la razon y ustedes que tienen tanta penetracion, no es justo prescindan de ella.

Hasta aquí hemos discurrido por lo que se toca y palpa: mas si tratamos de meternos en honduras; ¿á donde iremos á parar con la carta de ustedes y sus que... que...? Por ventura ¿nada supone el gobierno que nos rige? ¿Se le ocultarán las causas legítimas de la que ustedes llaman *lentitud*? Acaso (si las hay) ¿no serán justas y dignas de consideracion? ¿Será preciso que nos las declare para satisfacerlos? De otro modo, ¿es inevitable la desconfianza y la afliccion? Señores afligidos, pensamos mejor y no nos atropellemos por nuestros buenos deseos hasta murmurar del gobierno y mostrarse mal contentos de el. Sentemos por principio que el nuestro es milagroso desde la epoca de su instalacion, y que esta, evitandonos la anarquia nos ahorró mucha sangre y nos dió la comunicacion con los gabinetes de Europa, que quizá no la tendríamos, si la cosa se hubiera organizado de otra manera.

En una palabra, señores afligidos, dexemonos de

cabilaciones, y cooperemos á los fines del gobierno, sean lentos ú rapidos. No hay que murmurar de las operaciones que hemos visto hasta aqui: el que las contradiga, no intenta sino una insurreccion mucho mas peligrosa. Y con esta, ¿podremos por ventura vencer? No señores: porque el triunfo no esta ligado á una voluntariedad caprichosa (aunque sea la mas valiente) sino á una oposicion digna, llena de soldados valerosos, bien disciplinados y constantes, que puedan y sepan resistirse á admitir el yugo del tirano de la Europa.

Para esto ni se necesita multiplicar en Cadiz las fabricas de fusiles, ni menos que vengan ingleses á dirigir las. ¿Por ventura las establecidas en esta epoca por Andalucia dexan de progresar porque no entendamos los españoles su direccion? Seamos agradecidos á los ingleses, mas no nos convirtamos en adulares importunos con perjuicio del honor de nuestra nacion. El que piense que en un momento se forma un ejército respetable capaz de vencer, se establece un gobierno perfecto capaz de traer la prosperidad á un pais, se levantan fabricas bien organizadas que llenen el objeto de su institucion, que todo esto y mucho mas se hace con la actividad de un instante que es la apetecida por los afligidos, ciertamente delira; y consultando solamente á sus buenos deseos no reflexiona sobre las circunstancias críticas en que se halla la España para qualquiera empresa.

No me lisongeo de haber convencido á ustedes, porque lo resiste su miedo, y el egoismo que le acompaña, pero confio que á lo menos tendrán mas prudencia y no nos incomodarán con tanta frecuencia. Si por desgracia sucediese lo contrario, tendrá paciencia y contemplará á ustedes quanto sea preciso in afecto servidor.

M. F. Paparino.

El Padre santo se halla en Savona, territorio de Genova, encerrado en un castillo, donde le guardan como á un facineroso (*). (*Gaz. de Gob. de 11 de nov.*)

(*) En carta particular se dice que el papa ha sido envenenado. Esta noticia necesita confirmacion

AVISO.

Mañana publicaremos otro numero, con la relacion de la batalla dada en 18 de noviembre cerca de Ocaña. **EL EDIT.**